

las vulgaridades que se han dicho contra la religión, contra la familia y contra la propiedad, alborotan en los mitins la sangre de los ignorantes trabajadores y les meten en la cabeza ideas desatinadas de un nuevo orden establecido en el mundo a satisfacción de los pobres, como si los pobres y los ricos pudieran estar alguna vez completamente satisfechos en la tierra, bien es que otros oradores, interesándose de verdad por la clase obrera, les aconsejen discretamente que no hagan caso de los que los soliviantan y los lanzan a la calle a conquistar por la violencia una posición mejor y se limiten a exponer sus necesidades, a imponer las condiciones que sean de razón en sueldos y horas de trabajo, a asociarse para fundar Cajas de ahorros y de retiro, cooperativas y socorros mutuos, y, sobre todo, para depurar bien las personas de cada gremio a fin de que el vicio y la holgazanería no vengan a disfrazarse con el pomposo nombre de *derechos de la clase trabajadora* y el crimen anarquista no se deslice entre las reivindicaciones justas de los obreros honrados.

Cuanto se hallan en posición de dirigirles la palabra, de explicarles bien el verdadero concepto de las relaciones entre ellos y los patronos, así como el de la desigualdad de las fortunas y los destinos, y de desbaratar, sobre todo, las argucias y mentiras de los oradores socialistas y libertarios, harán muy bien en ponerse en contacto con ellos, en enseñarles, en amonestarles, en aconsejarles y en ofrecerles sinceramente trabajar de las esferas oficiales por que la legislación no los tenga desamparados y a merced de los fuertes, ni les presente como único porvenir en la vejez la limosna incierta ó el lecho de un hospital.

Con la palabra se los engaña y enardece, con la palabra se les debe decir la verdad y llevar la calma a sus ánimos y el convencimiento de que la justicia no está en el odio, ni en la sangre, sino en el amor y en la virtud.

Oponer al fin libertario y blasfemo el mitin cristiano; a las promesas falaces, las que pueden y deben tener una realización inmediata por iniciativa de Gobiernos y capitalistas cumplidores de su deber, sería una obra social de importancia inmensa y de resultados positivos; pero todavía hay otra predicación de mayor eficacia y de no menor urgencia: es la del ejemplo.

Existe en España una raza de hombres, no escasa en las grandes capitales, y abundantísima en las villas y pueblos de poca categoría, que parece nacida única y exclusivamente para no hacer nada.

Bien porque hayan heredado algunos bienes con cuyo producto puedan vivir más ó menos holga-

damente; bien porque, antiguos empleados del orden civil ó militar, han acumulado años de servicios y obtenido el máximo sueldo regulador, con una de las infinitas combinaciones que existen para lograr este fin, y jubilándose á una edad en que todavía el trabajo no molesta, tienen un sueldo pasivo que les permite vivir bien por haber servido al Estado, ó porque el Estado los haya servido á ellos, que es lo más general; ello es que muchos de los que en los pueblos pertenecen á la categoría de señores, pasan el tiempo en las siguientes penosas faenas:

Levantarse cuando se han cansado de dormir.

Desayunarse.

Esperar el correo, fumando á la puerta de casa ó á la sombra de los arbolillos ó parrales del huerto.

Leer el periódico.

Ir á dar una vuelta á la plaza.

Entrar en la bodega á ver qué ocurre.

Chismorrear un rato en la tienda del *pasiego*.

Sentarse en los porches del Ayuntamiento, y contar á otros desocupados lo que se ha oído.

Bajar á la estación ó ir á esperar el coche para averiguar quién viene y quién se va.

Comer á la hora precisa.

Dormir la siesta.

Echar una brisca ó un tute ó un tresillo, hasta la hora de paseo.

Llegada la cual, se toma el portante, en invierno, por donde da el sol; en verano, por donde corre el fresco.

Luego un rato al Casino á hacer tiempo, y á tomar una copita ó un refresco, ó á echar unas carambolas.

Después á cenar, y con el cigarrillo en la boca, á respirar un rato el aire refrigerante de la noche en el verano, ó á calentarse en el rincón de la cocina en invierno, y cuando se ha concluido el último cigarrillo, á la cama: ¡á descansar!

Parecerá broma ó exageración: pues nosotros aseguramos que hay algunos millones de españoles que no hacen absolutamente otra cosa.

Más aún: el ideal de la mayoría de los que tienen alguna ocupación ya en estino público, en su carrera, ya en el oficio ó profesión á que sus padres los dedicaron, no es otro más que ése: reunir un capitalito que les produzca una renta para vivir, ó el retiro ó la jubilación, y comerse lo suyo tranquilamente, sin importarles un rábano de que el mundo se hunda por la derecha ó por la izquierda ó por el centro, siempre que á ellos no les toque en el epigastrio.

Entretanto, aparte de los médicos, que no paran un momento; de los abogados, que tienen cada día una vista, un informe ó un escrito que presentar; de los industriales y comerciales que están al frente de sus negocios; de los propietarios que estudian y gastan y trabajan

en el mejoramiento de sus fincas; de los que llenamos cuartillas de papel para la imprenta y de otros burgueses que cumplen con su deber de ganar el pan con el sudor de su rostro, hay número infinito de obreros que en las fábricas, en los talleres, en las minas, en las construcciones, en los campos estrochando el quilo para llevar unos cuantos reales á su miserable hogar. Y unos y otros, los trabajadores intelectuales y los trabajadores manuales, ¿pueden ver, aquellos sin desprecio y éstos sin ira, esa muchedumbre de holgazanes que infesta el territorio español, señoritos ó medio señoritos estériles, jugadores, torerófilos, ciclistas, automovilistas, caballistas, casinistas, tresillistas, pasivos, retirados prematuros, estudiantes eternos y al fin fracasados, y todos cuantos crean que la renta heredada ó adquirida ó la ganancia del azar les da derecho para pasarse la vida en esa inutilidad corrosiva que justificaría—si los crímenes pudieran justificarse—muchas de las horrendas amenazas que en los mitines libertarios se lanzan contra los que poseen sin trabajar aquello de que carecen los que trabajan?

No; no nos extrañemos de que el obrero del campo mire con prevención al señorito del pueblo, y el obrero del taller deteste al *clubman* ó al *sportman* ó al *majaderotman* que disfruta de todos los goces de la vida sin más esfuerzo que el de vivir.

Teorías y predicaciones se estreñan contra la áspera elocuencia del ejemplo. Y si hay uno que pronuncia discursos, y en ellos recuerda que él también trabaja como un obrero y que al trabajo le debe su fortuna, hay ciento, hay mil que con su holganza crónica y generalmente heredada, pronuncian otros discursos sin palabras, que neutralizan el efecto de aquél.

Se dice, y es verdad, que en estos últimos tiempos se ha desarrollado considerablemente la fiebre de las industrias y de los negocios. Pero nótese que casi todos ellos toman la forma de Sociedad anónima y la Sociedad anónima es la acumulación de capitales para que unos cuantos trabajen y otros muchos esperen el resultado de los trabajos ajenos.

¿A qué aspiran los accionistas de todas esas grandes Empresas que se anuncian? A que el negocio vaya bien, y las acciones se coticen á buen precio y produzcan una renta pingüe como las acciones del Banco ó la Tabacalera y cada semestre se tomen la molestia de ir á cobrar el cupón. Nada más.

Así, lejos de disminuir el número de esos parásitos que en los pueblos dan el corrupto ejemplo de vivir y comer y divertirse sin trabajar, posible es que se aumente, porque si las Sociedades anónimas prosperan, los capitales modestos irán á buscar en ellas un interés superior al del papel

del Estado, y muchos de los que hoy todavía emplean algunas horas de su vida en echar de su frente alguna que otra gota del sudor providencial, recogerán sus cuartos, los emplearán en acciones productivas y ¡á la suspirada y castiza bartola!...

Mal ejemplo, y mal camino.

G.

Coincidencias

Los famosísimos pedagogos, los incomparables Sela, Buylla, Posada y Altamira no pudiendo resistir los vapuleos aplastantes del señor Arboleya, le han llevado á los tribunales.

Y después de haber cometido con él la mar de horrores, consiguieron sentarlo en el banquillo, por el que pasan tantos inocentes y en el cual no se sientan muchos criminales.

Al dar cuenta del juicio oral, *El Progreso de Asturias* y *La Aurora Social* lo hacen casi en los mismos términos... puleros y decentes.

Y como los pedagogos escriben en ambos periódicos....

El diablo son las coincidencias.

* *

Por cierto que los golfos anticlericales están que bufan.

En primer lugar porque al señor Arboleya se le hizo justicia.

Y además, ya que no principalmente, porque dicho señor ocupó con la mayor tranquilidad del mundo «el mismo banquillo donde se sentó Gancedo», como observan los dos órganos de los pedagogos.

Estos creyeron que el por ellos perseguido se iba á morir de miedo y de vergüenza.

No comprenden esos tales que no es vergüenza para un sacerdote digno padecer persecución por defender á Cristo.

* *

Y luego, como si hubiera sido para dar tales pruebas de serenidad, y como si el informe aplastante y brillantísimo del Sr. Trapiello, director de *El Carbayón*, no hubiera dejado á los pedagogos para no prestar, aun vino aquella conclusión....

Pues nada que al final se levantó el propio Sr. Arboleya y dijo unas cosas...

No he de meterme aquí á reseñarlas.

Sólo diré que en Oviedo han bautizado en seguida la peroración del sacerdote citado.

Y le han puesto el siguiente mote.

¡LA PUNTILLA!

Séales la tierra leve á los señores pedagogos.

De quien se burlan hoy todos los ovetenses.

Menos Vigil y Otero.

Que no son ovetenses ni á leguas
¡Pobre Posada, pobre Buylla,
pobre Sela, pobre Altamira!
Yo lo que vosotros, emigraba.

*
*
*

Dice *El Progreso* que los suso-
dichos pedagogos no asistieron
jamás á bromas alegres con seño-
ritas...

Lo comprendo.

Las bromas á que asistan esos
Narcisos tienen que ser tristes.

Sobre todo si hay señoritas en
la reunión.

Buenas se pondrían éstas al
contemplar tales fisonomías.

Digo, fisonosuyas.

¡Caras para bromas alegres tie-
nen los infelices!

¡Si fuera para ir á un entierro!

C.

EPÍSTOLA MORUNA

IV

(Al señó Dezpapanatas ú como sea. Carta
urgente, muurgente, má urgente que la genalogía
de Coscos y Galan.)

Mu señó mio Dezpapanante:

Yo zoy un moro der Botellón
Donde vuzía jué melitante,
Y hoy l'iscribio, porque hay bastante
Que ezta *Alcornoco* der corasón. (*)
Yo de zu boca (1) no eztoi corriente
Zi he de decile mucha verdaz,
Y así le pío no m'arriviente
Zi entre loz quezoz (2) que aquí li
(cuenta

Topara alguna barbaridaz.

Zu camarero (3) don *Alcornoque*
Quedó zin bata (4) por la raíz,
Porque una bola tocolí un poco
Cuando mojaba en negro moco
La zu cúpula de la nariz.

Ezta mu malo; prebablemente
El probetico ze morrirá;
El zólo píe mucha arguadiante,
Porque li quema dentro der vientre
De una manera dizparatá.

El otro artizta don Mazimino
Eze endeviduo del tururú (5)
Anda el grasioso rabiando en chino,
Y casimente como un asino,
Canta unos quezoz que hacen el bú.
Nada zabemoz de so futuro,
Pero azegura la plobación
Que loz kabilaz, por ser tan buro,
Van á metele su clarinuro (6)
Nel suterráneo der corasón.

Zon mu barberoz má que Martino,
Ez que en Mierez come zebá;
¡Probe musico don Mazimino!
¡Por qué faría la dezatino
De eza manera dizparatá?

¡Y er *Rhojo* nuestro ná le consuela
Y ni ziquiera li diz que ¡sol
Ye porque el *Rhojo* tié tal *canguela*
Que si sospira zo probe agüela
Cré que zu gente ze zublévó.

Y ná más le digo: dei ezpraciones
Al camarero Manué Vigí
Y hasta que güelva con má renglones
Su mu querido *Ab-del-Ratones*
Abo-peluca-de-Periqui.

* NOTAS TAMBIÉN MUY URGENTES:

Como ven los lectores, la causa de que no
hayamos recibido entera la epístola anterior,
fue la herida que afectó en aquel interesante
momento á nuestro distinguido corresponsal.
Gracias á Dios, nuestro muy amado amigo
Ab-del-Ratones, moro que desempeña en la
campana el oficio de limpiabotas del Roghí,
se encargó de continuar la correspondencia;
pero como el citado individuo no conoce con
toda perfección el castellano, porque fue Mino
quien allá le dió lecciones, creemos necesarias
las siguientes notas, para la mejor intelección
de algunos párrafos suyos:

(1) El corresponsal usa la palabra boca en

lugar de *lengua*. Es porque el de *las de Estiva-
nez* dice que al hablar debe preferirse lo *prác-
tico* á lo *teórico*, y, según él, en la tienda *vende*
más comiendo que hablando.

(2) *Quezoz*, por quesos, en lugar de cosas.
Mino se muere por los de Cabrales.

(3) *Camarero*, por camarada. Habla así el
Díaz progresista, porque él es lo primero de
Sela y compañía, aunque parezca lo segundo.

(4) *Bata*: supongo que querría decir *bota*. El
de Estévez usa muchas veces el *bata*, porque
la bata y el gorro frigio es lo que usa en casa
su maestro. También pone el *Ab-del-Ratones*
bola en lugar de *bala*, *moco* de lugar de *tinta*, y
cúpula (que supongo sea cúpula) por *punta*.

(5) *Tururú*: Sospecho que llame así al fagot,
por onomatopeya.

(6) *Clarínuro*, por *clarinet*. Como Mino estu-
dia química, se confunde con mucha frecuencia.
Hace poco, por decir Sela, dijo *ácido sulfúrico*.

Copia y notas de

El Desp. mpanante

XX

MIERES

VAPULEO

Empiezo por participar á mis lec-
tores que pocas veces he sentido
tan íntima satisfacción, tan grande
alegría y tan halagado el amor pro-
pio como después de haber leído
el pasado número de *La Aurora*
Social, más conocida entre las per-
sonas decentes por *La Escupidera*.

¡Sí; créanme ustedes que estoy
que no *cabo* dentro de mí.

El vapuleo que en serio dediqué
en EL ZURRIAGO de hace dos sema-
nas á la muerte del infeliz D. Fran-
cisco Paláu, ha levantado roncías y
ha producido humores herpéticos á
los distinguidísimos zopencos que
escriben en el órgano ó gaita del
partido socialista asturiano.

Y esto, como ustedes comprende-
rán, es lo bastante para que yo me
considere el hombre más feliz del
glóbulo terráqueo.

¡Hacer bailar seguidillas... trá-
gicas al propio Vigil! ¡Vamos, hom-
bre, que eso es un festejo que no se
ve todos los días!

Pues sí, Vigil no pudo digerir mi
Vapuleo y al pobre naturalmente!
le dió un cólico que me río yo del
cólera morbo y de la mismísima
peste bubónica.

¡Qué contorsiones, qué espuma-
rajos, qué *babaya*!... Y sobre todo
¡qué patadas dió el inconmensura-
ble concejal! Seguramente que no
tiene una herradura que no se le es-
té cayendo.

¡Pobre Vigil, tan joven y ya tan
descalzado!

¡*Canallas*!

No crean ustedes que llamo *ca-
nallas* á los antedichos zopencos.
Nada de eso.

Canallas es el título del articulo
que me dedica Vigilete.

El cual continúa:

«Un periódico sin pizca de ver-
güenza, dedicado semanalmente á
denigrar, á injuriar y calumniar á
las personas honradas»...

Cualquiera diría que Vigil está
haciendo el retrato de cuerpo entero
de su *Escupidera*, ¿verdad que
sí? Pues no señor, Vigil se refiere al

papelin de Pravia, *papelin* que, por
lo visto, va resultando para algunos
leaderes un verdadero y mayúsculo
sinapismo.

«...un periódico fundado y escrito,
continúa Vigil, en su mayor parte
por curas»...

Estará escrito por curas; pero los
vapuleos de Mieres, puede creer Vi-
gil que no los escribe ningún cura.
Los escribe un pobrecito lego que
ni tiene malicia ni sabe lo que se
pesca en achaques periodísticos. To-
do lo que escribe es á la buena fe
y con las intenciones... más sanas
del mundo.

Prosiga usted, amigo Vigil.

«ese periódico, no contento con
ultrajar la memoria de un muerto,
que en vida fué modelo de hom-
bres honrados, insultó también el
dolor de la desconsolada viuda con
frases altamente injuriosas.»

¡Alto ahí, seor monigote!

Lo que el *Dómine* escribió de
Paláu y de su desconsolada viuda
escrito está. Diga Vigil ó cite Vi-
gil las frases con las que yo ultrajé
á Paláu é insulté á su viuda.

Cítelas Vigil, porque si no, voy
á coger la palabra «canallas» y res-
tregársela por el hocico hasta que
se le caigan los dientes.

¡Pero ustedes creen que Vigil,
ese ente ridículo y vanidoso, desha-
ce ni una sola de las frases de mi
anterior vapuleo? ¡Un cuerno!

Vigil se marcha por la tangente
y nos larga la cantata número
5.015, consistente en dar al viento
las innumerables sandeces de la es-
cuela progresista con las que los
del *libre pienso* emboban á la recua
de los *infinitos* que aun creen en las
doctrinas de esos apóstoles de gua-
yaba pura.

Vigil no cita ni una línea de mi
vapuleo, porque sabe que lo que
allí dije no tiene vuelta de hoja,
porque sabe que es verdad todo ello
y porque sabe, en una palabra, que
se pondría en el ridículo más solem-
ne si pretendiera desvirtuar todo
cuanto dije acerca de la muerte de
Paláu.

Sóloamente en una cosa tiene ra-
zón Vigil.

En decir que conocíamos la fir-
meza de *convicciones* de Paláu.

Es verdad. Porque yo conocía
la firmeza de convicciones y el ori-
gen de las convicciones socialistas
de Paláu, tantas veces le puse en
berlina y tantas veces saqué á la
plaza pública sus... convicciones.

¡Convicciones, socialistas Paláu!
Se necesita desahogo y cinismo pa-
ra atreverse á hablar de estas co-
sas!

¡Habría alguien en Mieres que
no esté en el secreto del socialismo
de Paláu? ¡Habría perro ni gato en
todo el concejo de Mieres, que no
sepa por qué caminos fué Paláu á
dar en el socialismo? ¡Oh, si el cajón
del mostrador de la botica de Pa-
láu pudiera hablar! Allí, allí está el
secreto de la primera de tales con-
vicciones.

Que hoy mismo cualquier empre-

sa, cualquier industria ó cualquiera
sociedad asegurara á la viuda de
Paláu una venta mayor que la que
hoy tiene con el apoyo del socialis-
mo y ya veríamos á dónde iban á pa-
rar las convicciones de D.^a Josefa.

Es muy triste tener que hablar
estas cosas tratándose de un hom-
bre muerto hace poco, y teniendo
presente el natural dolor de su viuda;
pero las sandeces y mentecatas de
Vigil así lo quieren y así lo exi-
gen.

En el mismo párrafo, á que arri-
ba me refiero, dice Vigil que me ce-
bo «en la memoria del muerto su-
poniéndole capaz de claudicar de
sus ideas» y acuso á la esposa «de
haber secuestrado al marido para
que éste muriera sin confesión.»

¡Sí, Vigilete sin sustancia, sí; si tan
firmes eran las ideas socialistas de
Paláu ¿por qué no se permitió al
sacerdote llegar hasta la cama don-
de Paláu estaba enfermo? ¡No hubie-
ra sido un triunfo para el socialis-
mo que el mismo Paláu hubiera
echado de su alcoba al sacerdote
con cajas destempladas?

Seguramente que hubiera sido
un triunfo, y muy ahito de ellos de-
be estar el partido socialista cuando
así despreció uno tan señalado.

Pero ¡quía! La señora de Paláu
sabía de sobra que si su Francisco
veía un sacerdote acercarse al le-
cho donde sufría y lloraba se hubie-
ra echado en sus brazos y hubie-
ra hecho una hermosa confesión.
¡Ya lo creo que lo sabía, pero tam-
bién sabía que si esto se llevaba á
cabo sería posible que aun bajara
más la venta de la botica...

Voy á concluir, Vigil indesasna-
ble; pero antes quiero repetirte las
palabras que según de público se
dice, pronunció el pobre Paláu en
el lecho del dolor: «...ya tocan á
muerto; pero Paláu muere como
CATÓLICO, Paláu muere como cris-
tiano...»

Y cuando un hombre se está mu-
riendo y á este hombre no se le
permite morir abrazado á la cruz de
Jesucristo, con ese hombre no sola-
mente se comete una *canallada* ni
una *bribonada*.

Se comete un CRIMEN, pero un
crimen que clama al Cielo y que ha-
ce que todas las personas honradas
y decentes sientan hacia sus auto-
res todo el asco que inspiran los
más asquerosos reptiles.

Y no crea Vigil que trato de
compararle á él con los reptiles
esos.

Nada más lejos de mi ánimo que
faltar á los reptiles de esa manera.

El Dómine Giraldo

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTURIAS

Compite con el Champagne

Vigil, Blanco, y R, Monte.—VILLAVICIOSA

NOREÑA

REPUBLICANADAS

Desde que mi *compañero* Cándido, para hablar al uso de los socialistas, dejó de zurrar las costillas á los republicanos de esta villa por motivos que no es del caso exponer, andan éstos tan *arjitos* y jaca-randosos, que no les cabe un grano en el... ombligo.

Yo no lo extraño! Deseaban los muy pelgares verse libres de zurriaguistas; y les parece haberlo conseguido. Suspiraban por un local en donde hacer el oso á sus anchas, y ya lo tienen.

¿Que más les podía pedir el cuerpo? Nada más. A esta clase de republicanos que ¡ulula por aquí désele un local para correr la juerga, venga vino y más vino y luego *patitas al aire* y viva la república.

Eso sí, el viva la república siempre viene despues de todo. ¡Qué cosa tan raral Primero hay que despotricar y barrer contra la religión y sus ministros, despues pescarse la gran *merlusa*, y cuando ya están que no aciertan á dar dos pasos en línea recta entonces viene el tan conocido ¡Viva la república!... como queriendo decir que la implantación de esta forma de gobierno ha de ser consecuencia de nua horripilante y simultánea borra chera nacional.

Y no hay más; tenemos que tragarlos así.

Estos partidarios de la *chaqueta* no son republicanos hasta no estar completamente *babosos*.

¡Cernícalos! Eso no es, ni mucho menos ser republicano; lo que es, eso sí, asimilar-se demasiado á las fieras.

¿Cuándo aprenderéis á hacer las cosas como es debido y á proceder con lógica y con razón? ¿No veis que ése no es modo de hacer simpática la república ni de adquirir correligionarios?

Por eso decía cierto individuo que la niña del gorro no debía de ser muy *honrrá*, puesto que los que la quieren constituyen siempre lo más calamitoso de los pueblos.

¿Qué van á decir? A mí no me choca esta afirmación; pues, á la verdad, para quien no conozca la república por otro conducto que por esta clase de gente, no le merecerá muy buen concepto esa señora.

Pero... ¡Qué malditos de cocer!

No hay quien les haga salir de esa manía de considerar como condición indispensable para ser republicano el decir las mil y una sandeces contra la Religión.

¿Qué les parece á ustedes?... ¿Son ó no son borregos?

Lo son y hasta el extremo de confundirse con los verdaderos.

Oigan si no, lectores queridos, lo que no ha mucho decía un *moruno* que ejerce un cargo notable en el comité.

No son palabras textuales; pero en sustancia era lo siguiente: «Si nosotros los republicanos no hemos llegado ya al fin de nuestra jornada es por la *opresora* influencia que los frailes y las monjas ejercen sobre los gobiernos». Y sigue: «esa pléyade de mojigatos son unos ignorantes incapaces de enseñar á nadie.»

Ahora díganme ustedes Teniendo en cuenta que quien dice esto es un chorice-ro que nunca supo otra cosa que comprar *xatos* y hacer chorizos de esos que tienen más *caballos de fuerza* que un automóvil yendo así al *mercado* solos. ¿no es solitos bastante para incomodarse?

Yo creo que sí.

Ven acá *pollinato* ¿En qué te apoyas para decir esas cosas?

En la *guiyá de fajar los xatos*... Tal vez; pues de lo contrario no me lo explico.

¿No ves tú, *centollo viejo*, que si fuera cierta tu primera afirmación no te harían tanta *perceguera* los frailes y monjas?

Y dice muy fresco que son incapaces de enseñar á nadie!

Eso no es cierto, hombre bobalicón, y si no, cuando vayas á Langreo á comprar algún *oso* pregunta por allí: ¿Que tal les va con los hermanos de las escuelas cristianas? Ya verás lo que te contestan.

A quien no serían capaces de enseñar todos los religiosos del universo sería á tí.

La culpa de esto no la tienen toda estos *pelgares* de republicanos; la tiene muy principalmente el presidente del comité.

Recibió este *ilustrísimo* señor, tal vez de sus amigos los *notabilísimos* señores Albornoz, Otero y *compañía*, un libro cuyo titulo es «Bases republicanas», y á juzgar por las manifestaciones del chorice-ro y de otros de quienes, Dios mediante, me ocuparé, aún no lo dió á conocer.

Yo creo que ese libro no aconsejará á los republicanos el meterse en *saran-dajas*, ni decir majaderías.

Por eso yo *respetuosamente* pregunto: ¿Qué hace y en qué piensa, *ilustrísimo* señor presidente?

¿Acaso lleva todavía puesta la *célebre chaqueta de picu* que mercó el día de su primera exhibición?

¿No ve cómo despotrican sus correligionarios?

Atiéndalos, por Dios, *ilustrísimo* señor, atiéndalos.

Pero... yo ¿qué estoy pidiendo?... Si no puede acceder á mis peticiones... Y no puede por lo que voy á decir.

El *ilustrísimo* presidente es un zapatero de estos que se dedican *únicamente* á hacer *chicarras*, es decir calzados para niños. Y como estamos en el tiempo en que más corren los *chicarras* está el hombre atareado y no podrá atender á todo, por lo cual *es* disculpable su imacción.

¡Bien presidente y lustre; bien y *ilustre* presidencial!

A hacer *chicarras* se ha dicho.

¡Oh! si así lo hubiera hecho, otra rata le mordiera... Pero le gusta mucho lucir la *chaquetona*,

De todos modos hay que hacer algo, señor.

Si no puede, como así lo creo; entré-gue ese libro á su inseparable amigo el no menos ilustre señor D. José Antonio y lo demás, y encomiéndele seriamente que estudie con exactitud los *vasos*, digo, las bases, y que meta en cintura á los socios del comité á *ver* si de este modo evita que digan tantas majaderías, y consi-gue que lleguen á ser republicanos como es debido, en cuyo caso seremos todos amigos y echaremos todos juntos un ¡Viva la republical que resuene por todo el orbe. Adiós.

Raimondini

Zurriagazos

El precioso y conmovedor artículo dedicado por el *Dómine Givaldo* á Paláu (q. e. p. d.) ha producido en todas partes una impresión hondísima.

Las personas sensatas se horrorizaron al ver en lo que se convierte una familia de donde la fe desaparece ocupando su lugar las absurdas teorías dei socialismo.

En cambio los de la *Aurorilla* se han puesto furiosos con lo dicho tan hermo-samente por el *Dómine*.

No me extraña. La estocada era de las que no necesi-tan la puntilla...

**

Con tan fausto motivo Vigil me dedi-ca un artículo de esos que dan la hora y cuarto.

No quiero dedicarme en este sitio á examinar sus afirmaciones, de las cuales ya se ha hecho cargo el terrible *vapulea-dor*.

Sólo voy á entresacar aquí algunas de las palabras cultas y escogidas que el pobre leader fracasado me arroja.

Mis lectores tendrán con ello bastante para comprender lo dicho.

Que el *Dómine* dió en el blanco.

Y que Vigil no es capaz de discutir más que como las sardineras.

¡A gritos!

**

Ante todo, ya saben ustedes que el aludido parto de Vigil lleva el título siguiente.

«¡CANALLAS!»

Yo creí que se refería á los *compañeros* que no pagan.

Pero en seguida me convencí de que según Vigil los canallas somos nosotros.

Los Zurriaguistas.

¡Pobre Manolo, y qué falta de tila!

**

Después vienen expresiones del tenor siguiente, todas ellas dirigidas por el fracasado á este su humilde siervo y vapuleador empedernido:

«Sin pizca de vergüenza—Dedicado á denigrar, á injuriar y calumniar á las personas honradas...»

Y pregunto yo: si eso es así ¿por qué esas personas honradas no me llevan á los tribunales?

¿Pero quiénes son esas personas honradas?

Pues Vigil y *compañía*.

Las cuales son como los pedagogos. Ven injurias hasta en la sopa.

¿Por qué no las imita Vigil llevándome á los tribunales como ellos han hecho con el Sr. Arboleya?

Yo me encargaría de que los imitase también en los resultados.

Dejándole como dicho señor á los pedagogos.

Con más narices que Otero y Albornoz juntos.

**

Siguen las flores: «Comercian con la religión católica—Ultrajar la memoria de un muerto—Insulta con frases altamente injuriosas—Esos canallas (¿otra vez?)—Explotan el nombre de Dios (otros explotan a los obreros)—Hacen de la religión una pantalla para ganarse la vida con poco trabajo engañando á infelices creyentes y halagando la vanidad de los poderosos—Ni aún ante el sepulcro se detienen para pedir perdón por su infame proceder á aquellos á quienes calumniaron en vida.»

Todo esto es de un mismo párrafo.

Respiremos un poco, admirando el escogido lenguaje de estos *educadores* del obrero.

Y despues de ese respiro, continuemos copiando flores:

«Da asco ver á esos granujas.—No son otra cosa que reptiles venenosos, que gozan envenenando almas ajenas—Quiere imponer una fe ciega, brutal (no estás tú mal idem) por la que tenemos que creer una porción de disparates reñidos con la ciencia.»

¡Adiós, barájoles!

Vigil hablándonos, y en un tal lenguaje, de cosas reñidas con la ciencia!

**

Vaya; si de ello está seguro, y como yo le estorbo tanto, le voy á proponer una gran solución.

Para libertarse de mis zurriagazos.

Y para que nadie pueda llamarle embaucador.

Demuéstreme con razones, no con palabras como las que estoy copiando, que una siquiera de las enseñanzas católicas está reñida con la ciencia.

Si lo hace, le prometo solemnemente publicar su demostración y morirme luego.

Prometo no salir más á la calle si Vigil me demuestra eso.

¿Qué más quiere?

Siguen las flores:

«Mercenarios de la religión—Cuervos

del catolicismo—No pueden ser honrados ni una vez siquiera.—Se ceban en la memoria del muerto—¡Canallas! (y van tre)—¡Bribones!—Os emborracháis—Arrojando espumarajos—Gentemaleante—Viles farsantes—Ambiciosos del oro y de la holganza—»

Y no van más flores.

Me canso de copiar un tal lenguaje con que Vigil llena lo que debería llenar con razonamientos.

Pero de donde no hay no puede salir. Y Vigil no dispone de un razonamiento para contestarme.

De ahí sus... «espumarajos».

Me das lástima, Manolo.

Y vamos á otra cosa.

Vigil siempre está diciendo que el cristianismo es un absurdo.

Y de la viuda de Paláu dice, en són de elogio, que se porta cristianamente.

Y se lamenta de que los zurriaguistas no procedamos como cristianos.

Etc., etc., etc.

Entonces ¿en qué quedamos, Vigil?

¿Oesque el cristianismo es bueno ó malo, según á tí te dé la gana de considerarlo?

Y ¿tú nos hablas de ciencia?

¡Qué desgraciado eres, hombre!

El consabido vapuleo del *Dómine Givaldo*, referente á la muerte del Sr. Paláu, no sólo ha levantado de cascos á los amigos de *La Escupidera*, sino que aun entre la clase plebeya del socialismo (también en el socialismo hay clases) ha sembrado el pánico más espantoso.

Y la prueba de ello está en una carta que he recibido firmada por un tal *Miguel*, la cual de buena gana copiaría íntegra si no fuera porque contiene algunas palabras que sólo pueden decirse entre socialistas.

Únicamente diré que Miguel «á leído» el ZURRIAGO con bastante desagrado, «viendo lo mal redactado que está, pues «al espresarse de esa manera tan barga demuestra no tener vergüenza...»

Luego dice Miguel que sabe de sobra quién es el que escribió el artículo sobre Paláu, y, cuatro renglones más adelante, anuncia que procurará averiguar quién es el fulano que ha escrito el Vapuleo.

En fin, que el Miguel ese no sabe lo que se pesca.

Yo en cambio, á juzgar por la ortografía y por algunas frases del Miguel, casi me atrevo á asegurar que Miguel es el poeta autor de aquel celebre romance de propaganda socialista, firmado por J. G.

O seáse *magüeta*.

Y de una *magüeta* ¿quién hace caso? Dejémosla que crezca hasta que sea vaca.

A ver si entonces tiene más sustancia.

Y decía El *Porvenir Asturiano* que no debían de molestar á sus amigos de *Figueras* las frasecitas que EL ZURRIAGO les dedicó!

¡Se acreditó de profeta El *Porvenir*! Y buena plancha me tiré yo también!

Creía yo, hace ocho días, que Mario Lebreto era un inofensivo *lepórido* incapaz de hacer frente al más insignificante gozquecillo.

¡Pa chasco!

Lebreto es una fiera, pero una fiera terrible, formidable, espantosa, tremebunda, ¡Qué miedo!

Todavía me dura el estremecimiento de terror que me causó la lectura de la carta que me dirige Lebreto por conducto de Calzada.

Es una lluvia de metralla que me río de la que me disparó Pepe Galan!

Pero copiar una frase ni una palabra mía para contestarla!

¡Qué inocentes son ustedes!

En cambio Reigada es más noble. Tampoco le llama la atención ninguna frase de las mías más que la del pienso, la cual toma é incluye en la carta que dirige á El *Porvenir*.

Pero tiene la sinceridad de decirme: «Sepa EL ZURRIAGO... que aprecio mucho á los zulús y salvajes que son mis semejantes...» Bueno, pues, enterado.